

El vestido de Ana

Alejandro Martín Maldonado
Bordado: Margarita Cuéllar Barona



Sintió un dolorcito en la herida, parecía que los hilos la jalaran. No intentó más, ya tenía suficientes colores, se volvió sobre la cartulina y comenzó a pensar.

Empezó por pintar los hilos, así que tomó la crayola negra e hizo una línea larguísima que daba vueltas por todas partes, luego hizo lo mismo con el azul, luego con el rojo. Estaba triste, el amarillo se había quedado debajo de la mesa.

Ahora tenía que comenzar a hacer la forma del vestido. Primero quiso uno largo, pero pensó que esos siempre los pisaba y se volvían nada cuando jugaba con la oveja. Se dijo: ¡más bien unos pantalones! y se puso manos a la obra.

Se arrodilló en la cartulina y cuando estaba gateando para comenzar a pintar sintió como el preñe del pantalón de la piyama se corría y le tocaba su herida. Odió sus pantalones, los que tenía puestos y los que iba a diseñar.

Se miró otra vez la cicatriz, estaba muy roja y se moría de ganas de jalarse los hilitos. Copió en la cartulina su herida. Aprovechó el hilo que había pintado de negro y lo usó para coser en el dibujo.

De repente lo vio todo claro: ¡ya sabía el vestido que quería hacer!

En la salita fuera del cuarto de Ana estaba la mamá con las tijeras. Concentradísima corte que cortarás, un grito de Ana la sacó de su ensueño trabajador.

Muy preocupada se paró corriendo y abrió la puerta para encontrarse una Anita llorosa hecha un ovillo encima de la cartulina, desnuda, y pintada de todos colores.

No entendía nada, pero no perdió el tiempo pensando. La levantó con cuida-

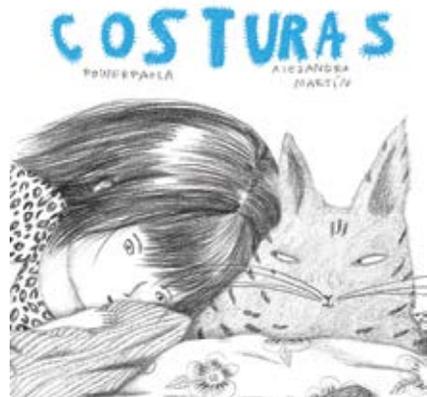
do para meterla de nuevo en la cama. Le costó mucho vestirla, sobre todo ponerle los pantalones.

Finalmente, consiguió meterla entre las cobijas, pero no lograba que le explicara como había terminado así de enredada.

Ana solo se tranquilizó y se deslizó feliz en el sueño cuando la mamá le prometió que le llevaría los dibujos a la abuelita para que los cortara en tela y con ellos le hiciera un vestido: su vestido.

Alejandro Martín Maldonado

Matemático de pregrado y Filósofo de posgrado. Curador del Museo La Tertulia de Cali.



El cuento *Costuras* ilustrado por Powerpaola está inspirado en el cuento *El vestido de Ana* escrito por Alejandro Martín. La imagen bordada que acompaña este texto, elaborada por Margarita Cuéllar Barona, es tomada de una de las ilustraciones del libro.